

Modelo de monumento en memoria de las víctimas del Dos de Mayo (1822).

AUTOR/TALLER: Isidro González Velázquez

MATERIA: Madera y escayola

DIMENSIONES: 114x62 cm

IN. 3.066





El autor.- Isidro González Velázquez Tolosa, Isidro Velázquez (Madrid, 15 de mayo de 1765 / 7 de diciembre de 1840) era hijo del pintor Antonio González Velázquez y hermano de los también destacados pintores Zacarías y Cástor González Velázquez. Él prefirió formarse como arquitecto y en 1778 inició los estudios de Arquitectura en la Academia de San Fernando, donde fue discípulo de Juan de Villanueva. En 1790 fue pensionado para trasladarse a Italia; en Roma estudió a fondo los monumentos antiguos y también visitó, en 1794, el sur de Italia, especialmente Pompeya y Paestum. Regresó a España en 1796, pasando los monumentos de Nimes.

En 1804 fue nombrado teniente de arquitecto mayor de los Reales Palacios, Sitios Reales y Casas de Campo del rey, cargo que ocupó hasta 1814; ya en 1803 había intervenido en la restauración de la Casita del Labrador de Aranjuez.

La enfermedad de su esposa, María Antonia Rovira, le impidió salir de Madrid en 1808, tras el traslado de la familia real a Bayona. Permaneció en Madrid hasta 1810 y en 1811 se trasladó con su familia a Palma de Mallorca, donde pronto obtuvo el puesto de director de la Academia de Palma de Mallorca, así como el de arquitecto mayor de esta ciudad. En Mallorca mostró especial interés por la arquitectura medieval, midiendo y dibujando los planos de la lonja y la catedral, lo que le llevó a comparar ambos edificios con los más bellos del mundo grecorromano.

Tras el regreso de Fernando VII a Madrid, obtuvo en 1814 el puesto de arquitecto mayor de Palacio, vacante tras el fallecimiento de Juan de Villanueva en 1811, y en 1815 fue nombrado Intendente de Provincia. En 1817 el monarca le encomendó la dirección de las obras de la plaza de Oriente, en el solar surgido de las demoliciones realizadas durante el reinado de José I Bonaparte; asimismo se le encargó el diseño del Teatro Real. Sin embargo, las dificultades económicas motivaron diversas suspensiones de los trabajos, por lo que los proyectos de Isidro Velázquez no llegaron a concluirse. Ese mismo año se iniciaron, bajo su dirección, las obras del Reservado de Fernando VII en el Buen Retiro, que incluían la montaña artificial (la Montaña de los Gatos) y la Casita del Pescador.

En 1819 realizó el embarcadero del estanque del Buen Retiro, para la reina María Isabel de Braganza (en el lugar hoy ocupado por el monumento a Alfonso XII), así como la fuente egipcia, inspirada en



elementos de la Villa Adriana de Tívoli. Ese mismo año utilizó un obelisco como elemento principal del túmulo erigido en San Francisco el Grande por las exequias de María Isabel de Braganza. (Figura 1, número de Inventario 4.264).



Figura 1. *Cenotafio erigido para las reales exequias de la Reina M^a Isabel de Braganza. 1819*

Otro obelisco sería elegido por la Real Academia de San Fernando en 1822 para el monumento a las víctimas de los sucesos del Dos de Mayo de 1808. Dos notables ejemplos posteriores de monumentos similares en la ciudad de Madrid se deberán a Francisco Javier de Mariátegui: los obeliscos (que no pirámides) que erróneamente dieron nombre a la glorieta de las Pirámides (1830), y la Fuente Castellana (1833), que pese a no ser un obelisco, sino una columna estriada, dio nombre al paseo del Obelisco (actual General Martínez Campos), trasladado sucesivamente a la plaza de Manuel Becerra y al parque de Arganzuela.



En los años veinte llevó a cabo una prolífica actividad en El Pardo y otros Reales Sitios, incluido el Palacio Real de Madrid. Entre sus realizaciones figuró el puente del Rey. Trabajó también para algunos particulares, como los duques de Alba en la reforma del palacio de Liria, o en la villa del duque de Arcos. En 1831 diseñó los planos del Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos, en la calle de Atocha, que sería concluido por Tiburcio Pérez Cuervo.

Tras su jubilación en 1835 vivió hasta su fallecimiento en 1840 acompañado de su segunda esposa, María Teresa Díaz Jiménez, dedicándose a realizar sus mejores dibujos y acuarelas. Pero en esos años dio frecuentes muestras de pesimismo por no haber dejado una obra arquitectónica equiparable a la de su maestro Villanueva. En una carta dirigida a uno de sus discípulos, Aníbal Álvarez, se lamentaba así: "me estoy metido en un rincón, no valgo para nada, ni nadie cuenta conmigo".

El modelo del *Monumento en memoria de las víctimas del Dos de Mayo.*

Todavía durante la guerra, el 26 de abril de 1812, las Cortes extraordinarias adoptaron el acuerdo de levantar en Madrid un monumento a las víctimas de los sucesos del dos de mayo de 1808; **se dispondría en el paseo del Prado, donde muchas de ellas fueron fusiladas al amanecer del tres de mayo.** El acuerdo fue ratificado por las Cortes el 24 de marzo de 1814: «El terreno donde actualmente yacen las víctimas del Dos de Mayo, contiguo al Salón del Prado, se cerrará con verjas y árboles, y en su centro se levantará una sencilla pirámide que transmita a la posteridad la memoria de los leales, **y tomará el nombre de Campo de la Lealtad**».

En ese mismo año de 1814 se erigió una pirámide efímera en memoria de las víctimas del Dos de Mayo, con ocasión de la entrada en Madrid de la Regencia del Reino. Entre los actos que tuvieron lugar ese año para conmemorar el Dos de Mayo de 1808 destacó el traslado solemne de los restos de Daoíz y Velarde y de las víctimas fusiladas en el Prado de San Jerónimo a la Real Colegiata de San Isidro.

Una estampa anónima conservada en el Museo de Historia de Madrid (Número de Inventario 2.957 y 4.688) reproduce otra pirámide efímera erigida en 1820 en el mismo lugar del Prado. (Figura 2)

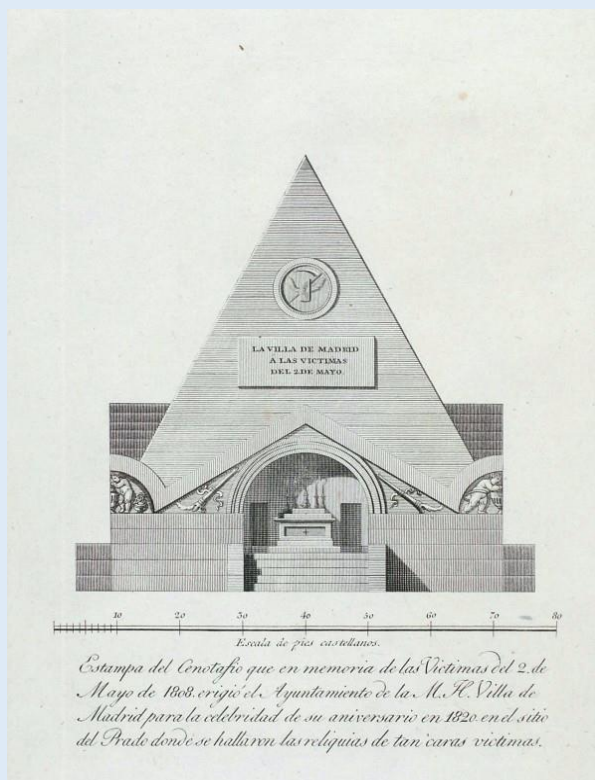


Figura 2. Estampa del cenotafio que en memoria de las Víctimas del 2 de mayo de 1808 erigió el Ayuntamiento de la M.H. Villa de Madrid para la celebrad de su aniversario en 1820.

En mayo de 1821, tras iniciarse el Trienio Liberal, el Ayuntamiento de Madrid recuperó el proyecto de un monumento definitivo en el Prado, organizando al efecto un concurso, que fue resuelto en marzo de 1822. Aunque esta vez se dejaba libertad respecto a la forma elegida, en los proyectos presentados prevalecieron las pirámides.

Isidro Velázquez elaboró varios proyectos: en dos de ellos mantenía la pirámide, pero finalmente la Academia de San Fernando eligió un proyecto en el que el arquitecto substituyó la pirámide por un obelisco. Para su mejor comprensión **construyó, en madera de pino y escayola, el modelo del que nos estamos ocupando, que fue expuesto en la Academia.** También conserva el Museo de Historia de Madrid una litografía dibujada e iluminada por Isidro Velázquez que representa el monumento (IN 2.242). (Figura 3)



Figura 3. *Litografía hecha por Isidro Velázquez Arquitecto, iluminada por él mismo.*

En un primer momento se pensó destinar al monumento el grupo de Daoíz y Velarde tallado en Roma en 1830 por el barcelonés Antonio Solá, y del que había presentado un modelo en escayola en 1822. Pero tras recibirse en Madrid en 1831 fue expuesto inicialmente en el Museo del Prado y posteriormente fue recalando en diversos emplazamientos hasta que en 1932 se dispuso en el actual, en la plaza del Dos de Mayo, junto al arco del cuartel de Monteleón donde sacrificaron sus vidas. **Las restantes esculturas, siguiendo los modelos propuestos por Esteban de Ágreda en 1823, fueron encomendadas a José Tomás (el Valor y el relieve del león), Francisco Elías Vallejo (la Constancia), Sabino de Medina (la Virtud) y Francisco Pérez del Valle (el Patriotismo), que las tallaron en piedra blanca de Colmenar.**



Isidro Velázquez dirigió las obras entre el 29 de mayo de 1822 y el 29 de febrero de 1823, pero el restablecimiento del absolutismo las ralentizó hasta prácticamente paralizarlas. En 1839 se colocaron las estatuas y **el monumento fue inaugurado el 2 de mayo de 1840.**

Se organiza en tres cuerpos: el inferior, cuadrado, a modo de panteón elevado sobre una base escalonada, contiene en su frente, mirando hacia el Prado, un **sarcófago con las cenizas de madrileños fusilados el 2 de mayo de 1808**, que se encontraban en la iglesia de San Isidro, a las que se sumaron las de Daoíz y Velarde en 1909. Bajo él figura, en letras doradas, la leyenda: «Honor a todos los que dieron su vida por España». En las lápidas de los laterales figuran estas inscripciones: «Las cenizas / de las víctimas del 2 de mayo de 1808 / descansan en este Campo de Lealtad, / regado con su sangre. / ¡Honor eterno al patriotismo!» y: «A los mártires / de la independencia española / la nación agradecida / concluido por la Villa de Madrid / en el año de 1840».

En la parte posterior, un altorrelieve, flanqueado por sendas ánforas, representa **un león y delante de él un niño con una lanza y el escudo de España**; suele decirse que el león representa a Francia e intenta devorar al niño, que sería España, pero no faltan quienes, posiblemente con mayor coherencia, consideran que en realidad el león está protegiendo el escudo.

Este cuerpo inferior se remata con una cornisa con **acróteras** en los ángulos y, al frente, un **medallón central en bajorrelieve con las efigies de perfil de los capitanes Luis Daoíz y Pedro Velarde**. En la parte posterior se encuentra el **escudo de la Villa de Madrid**. En los laterales, sendas **coronas de laurel con ramos de ciprés y roble**.

Sobre un zócalo octogonal que sirve de transición, se dispone el segundo cuerpo, más estrecho, que tiene al pie, en cada lado, una de las ya mencionadas representaciones alegóricas, en cuyos pedestales se inscriben sus respectivos significados. Al frente, **el Patriotismo** (un ángel guerrero); en la parte posterior **la Constancia** (una mujer sujeta a una columna); en un lateral **el Valor** (guerrero con casco, piel de león y una lanza), y en el otro **la Virtud** (figura femenina con escudo).

Sobre ese segundo cuerpo se erige el **obelisco de planta cuadrada y rematado en pirámide**, de 5,6 m de altura. En su base frontal aparece la inscripción, con letras doradas: «Dos / de / Mayo».

El 22 de noviembre de 1985, tras una restauración, el monumento fue reinaugurado por el rey Juan Carlos I y dedicado a todos los caídos por España,



disponiéndose ante él una llama permanente alimentada con gas, al modo de los numerosos monumentos al soldado desconocido existentes por el mundo. (Figura 4)



Figura 4. *Monumento a los Caídos por España*